

LA IDEA ES EL BOCETO Y EL OBJETO EL DISEÑO

LOBBY nr. 42 Abr-May

El diseño desafía la rutina del hombre

El diseño es futuro, siempre. Es una creación de lo nuevo. Sorprende por su estética, función, adaptabilidad.

Nunca es estático, aunque sea una silla. Quien utilice el objeto, lo pondrá en movimiento, física e imaginariamente. El diseño es una Idea, que es la expresión más genuina del pensamiento humano. Aparentemente, para el público en general, no tiene coste alguno pensar, porque surge de la mente y todos estamos dotados de ideas. La belleza pareciera ser un acto humano gratuito, que está reflejada en la naturaleza y en el reino animal. Las ideas surgen de una profunda reflexión, de una simple observación, del azar, una obsesión, necesidad, pero debe intervenir la imaginación, el conocimiento, la habilidad para plasmarla y convertirla en realidad.

Pienso en algo tan simple como la rueda y no lo es, porque sus usos son fundamentales e infinitos. La invención de la rueda no tiene fecha y ha seguido rodando como una de las mejores ideas hasta nuestros días. Es tan cotidiano su uso, que a nadie le llama la atención. Hoy la sofisticación borra de la memoria ese prodigioso pasado de lo simple y funcional. ¿A quién le importa una rueda? Los niños no juegan con aros sobre las aceras y la bicicleta que sigue transportando a millones de personas en el mundo, es parte de nuestra vida desde la infancia.

El diseño no tiene límites, es tan amplio como la imaginación. Incluye todas las ramas del arte y algo más, que viene de una idea que alguien pensó y con ella se ha podido solucionar un gran problema cotidiano. Es un ejercicio, pero también un juego para descubrir, encontrar, plasmar la belleza. Su resultado es algo concreto, un objeto, una pieza, una máquina, cerámica, vestido, automóvil, casa, edificio, una joya, pero nunca está exento de una participación, elemento artístico. Es lo que lo transforma en algo único y esencial para quien lo escoge.

Un buen diseño guía el ojo a muchas personas y se establece en un mercado, adquiere prestigio y permanencia en el tiempo. Un diseño original, innovador, novedoso, tiene un extraordinario valor agregado. La moda, por ejemplo, es la revolución constante del diseño. Nunca se detiene. Siempre diferente. ¿Se puede falsificar la moda? Sólo la moda se repite así misma.

El hombre se las ha ingeniado a lo largo de los siglos para inventar, recrear, hacer y multiplicar como en un espejo, infinitas variantes de objetos, complejos, simples y funcionales. El diseño cuenta con una magia secreta que le permite brillar a las ideas y obras, como utensilios en manos de faraones o en gente común y corriente que los utilizan a diario con la perfección que suele borrar su uso doméstico.

La historia de la humanidad y del hombre, serían muy diferentes si el diseño no se manifestara en tan diversas actividades. Simplemente el progreso se estancaría y esta es una de las grandes virtudes que el hombre, sin límites geográficos, en cualquier lugar del mundo, siga proyectando, bosquejando, trazando, enriqueciendo y haciendo habitable el mundo que le rodea y desafía con retos desde el trabajo cotidiano, a los viajes espaciales.

Toda transformación humana objetiva requiere de una idea y posterior diseño, ni siquiera el canto de la más sorprendente voz humana puede abstraerse de alguna tecnología. La arquitectura forma parte del gran diseño humano. Las pirámides egipcias, mayas, Machu Picchu, las catedrales medievales, iglesias de las distintas religiones, los rascacielos, las más variadas construcciones de casas o simples moradas a lo largo de los tiempos, son nuestra historia y patrimonio humano, conforman el mundo espiritual y material de la humanidad.

La arquitectura y el diseño son la dimensión del espacio. El arquitecto genera espacio y en ello radica su arte. Espacio de interiores y exteriores, que necesitan con urgencia las ciudades para la convivencia y el disfrute de las familias.

El espacio es la mayor riqueza del diseño y sobre él actúan las ideas. Es uno de los momentos estimulantes para el arquitecto, enfrentarse al sitio que no tiene nada y lo contiene todo. Detrás de cada diseño debe existir un sueño. Esa es la real motivación.

No es suficiente mejorar un espacio, es hacer que se viva mejor en él. Un diseño debe seducir, primero al que ha puesto su idea en juego, luego a quien o quienes disfrutarán de él, para que se llegue a una complicidad con el objeto, que ya dejó de formar parte de un deseo.

¿Hay algo más emocionante que lo desconocido?

El diseño.